

# LAS HABAS EN EL AJUAR FUNERARIO DE EL RINCÓN DE ALMENDRICOS (LORCA, MURCIA)

María Manuela Ayala Juan  
Diego Rivera

## I. Introducción

El yacimiento de El Rincón, situado al N. O. de la población de Almendricos, Lorca, al Sur de la Región Murciana colindando con la Andaluza —desde lo cerros meridionales— de la Sierra de Enmedio próximos al yacimiento, se puede observar perfectamente el cerro de El Oficio-poblado argárico Almeiriense.

Poblado «de llanura», posiblemente federado con otros próximos a él situados «en altura» similar a los hallados por Letwithe en Córcega y Cerdeña (AYALA JUAN, 1979), (LETWITHE, 1982, 1985), se encuentra surcado por la rambla del Moro García; rambla que divide al yacimiento en dos zonas: margen derecha —zona arqueológica «B»— zona en la que tan sólo hemos hallado, hasta la fecha, una estructura de habitación en forma trapezoidal de grandes proporciones, que se encuentra en fase de estudio.

En la margen izquierda —zona arqueológica «A»— es donde se han documentado desde 1977, fecha en que comenzamos las excavaciones arqueológicas sistemáticas en este yacimiento (GARCÍA DEL TORO Y AYALA JUAN, 1977), el mayor número de casas y la totalidad de enterramientos hasta ahora localizados.

## II. Los enterramientos en cista: 5 y 9

Entre las gentes de el argar la conciencia y la aceptación de la muerte, como último destino del individuo, pervivía de tal modo que nos es manifiesta a través de la complejidad y perfección constructiva

de sus enterramientos en cista, su orientación, e incluso por la diversificación de los enterramientos en general: cistas, urnas, covachas artificiales, fosas... La variedad de ajuares condicionados al sexo, condición social y cronología del inhumado... todo ello implica un ritual de enterramiento, una religiosidad que, posiblemente, exceda a nuestra comprensión actual, en reconocimiento de una vida espiritual del hombre, de su posible pervivencia en «otro lugar», «en otra vida», tras la realización de ese viaje..., ese paso... que realiza en compañía tan sólo de sus objetos personales, útiles de trabajo: cuchillos, punzones...; defensivas: alabardas, puñales, espadas, estoques, brazales de arquero; ajuares cerámicos son introducidos en las tumbas entre las distintas formas tipológicas y, dentro de ellas, las de mejor manufactura y acabado que la familia disponía en el momento del óbito. Posiblemente contenían líquidos, comida que, en raras ocasiones, perduran hasta nosotros quizás debido al pH ácido de la tierra que favorece su desaparición. Estos ajuares nos manifiestan las distinciones propias de la estratificación social de este colectivo, por la perfecta manufactura de sus útiles, alto nivel de especialización de sus técnicas, fruto de la subdivisión del trabajo.

En este yacimiento argárico «de llanura» se halló en el interior de las cistas 5 y 9 restos carbonizados *dae vicia faba*.

*La cista 5.* Orientada E. O. contenía un inhumado en posición fetal, decúbito lateral derecho, situado inmediatamente sobre la laja de la base de la cista. Tan sólo documentamos fémures, fragmentos de tibias, peronés y pelvis. El cráneo en mal estado de conservación. El ajuar cerámico compuesto por una vasija caranada, forma 5 de Siret, en cuyo interior

hallamos otra de tamaño inferior. El ajuar metálico estaba constituido por un pequeño cuchillo de bronce, de forma triangular, con dos remaches para su engarce al mango, posiblemente de madera, «envuelto»? parcialmente con un tejido de tosca manufactura, gruesa, de lino o esparto; un punzón de sección cuadrangular con los extremos de sección circular punzante, un arete de cobre o bronce y otro de plata. Entre la tierra se hallaron *vicias faba* carbonizadas en las variedades: *vicia faba var minima* y *vicia sativa*.

*La cista 9.* Orientada al igual que el resto de cistas E.O. Es la única cista hallada de doble inhumación en el poblado. Los cráneos se miraban. La posición de los inhumados era decúbito lateral. El segundo inhumado en decúbito lateral izquierdo, agrupado en posición fetal forzada, le tuvieron que provocar una cifosis dorsal artificial para que cupiera en la cista que «correspondía» al primer inhumado de menor talla por lo tanto. El primer inhumado también en posición fetal, decúbito lateral derecho, fue corrido tras el óbito y ritual de enterramiento del segundo inhumado, bajo la laja Norte longitudinal. Desconocemos por lo tanto a qué inhumado corresponde el ajuar. Estaba formado por una vasija carenada, un cuenco, un puñal de bronce, que se hallaba sobre un útil de madera de forma oval, que se encontraba prácticamente deshecho y entremezclado con tierra, por lo que resultaba prácticamente imposible extraerlo intacto. Los fragmentos de madera se enviaron al Laboratorio de C<sub>14</sub> de la Universidad de Granada, que dirige D. Cecilio González, para su datación cronológica; se nos comunicó que los restos se volatilizaron resultando imposible su datación. También se hallaron numerosas *vicias* calcinadas, posiblemente, al igual que en el anterior enterramiento, formaban parte del alimento funerario.

Las habas se han hallado carbonizadas en Zapata (SIRET, 1890, lám. 20, 65) que indica «semillas carbonizadas», más por sus excelentes dibujos se pueden apreciar dos *vicias hirsuta?*, en Lugarico Viejo (SIRET, 1890, lám. 16, 48) en el suelo de la casa «A» «Semillas de plantas leguminosas», son *vicias faba* (lám. 15, t). En Campos (SIRET, 1890, lám. 10, 64) «semillas carbonizadas» certeramente, (MARTÍN y CAMALICH, 1986, 190) especifican textualmente... «la posible existencia de otras especies vegetales...» y realmente hemos identificado entre ellas *vicia faba*. En El poblado epónimo de El Argar (SIRET, 1890, lám. 24, 88) «semillas carbonizadas», entre ellas hay una *vicia sp. hirsuta* y restos indeterminados..

Así mismo se han documentado *vicias faba* en El Castillarejo de Los Moros en Andilla (MARTÍ OLIVER, 1983, 101), en Almizaraque hallaron gran número de ellas, (DELIBES, F. MIRANDA, F. POSSE Y MARTÍN, 1986, 177). En Pepín Amarante se guardaban en silos (PERICOT, 1952, 182). Fortuitamente han permanecido las improntas en cerámicas desde época argárica e incluso desde el Eneolítico, constituyendo de este modo un nuevo tipo de desgrasante cerámico, el «orgánico», que involuntariamente se introdujo previo al levantamiento de la vasija cerámica. Fragmentos cerámicos de los yacimientos El Rincón de Almendricos, Lorca; Agra 7 (HELLÍN) y el Cabezo de La Cruz, La Aljorra, Cartagena (Lám. I).

En el Rincón de Almendricos, número de inventario: 4 Alm., 68, fue hallado el fragmento de borde de la vasija tipo 3 de Siret, en la casa Y, en el nivel I, con la impronta de *vicia sativa* (Lám. 1, a).

Un fragmento de pared cerámica, cuyo número de inventario: ALM. 56-84, hallado en la zona Este, cuadrícula R, de la casa Z. En la pasta se observa la impronta de una *vicia faba* sin determinar su variedad.

En el poblado Agra 7 de Hellín, corresponde el hallazgo de la impronta de *vicia faba* en un fragmento cerámico, concretamente en la pasta, sin poder determinar su variedad, este fragmento igualmente presenta la huella de *stipa tenacissima* y *vitis vinifera*.

En la Aljorra, Cartagena, estratégicamente ubicado, como es característica propia de los poblados argáricos y eneolíticos de la Región, el Cabezo de la Cruz destaca en un pequeño puerto montañoso, circundado por dos ramblas, hallamos un fragmento de fuente cuyo número de inventario es C.C. 2, 86, con improntas características de un molde de *stipa tenacissima* utilizado para la fabricación de la fuente, con desgrasante orgánico de dos *vicias*, sin determinar la especie, en el interior de la pared cerámica y en la pasta.

### III. Estudio de los restos vegetales

La totalidad de las habas conocidas pertenecen a la misma especie *vicia faba L.*, dentro de la especie se distinguen variedades o razas, según los autores (BOND, 1976) en función de las dimensiones de la semilla principalmente. En la Cuenca Mediterránea occidental se cultivan actualmente poblaciones de la variedad típica (var. *fava* —var— *major*) caracterizada por el mayor tamaño de sus semillas, especialmen-

te en su longitud y anchura. Se cultivan plantas con semillas más pequeñas u tilizadas como forraje (var. —*equina*), tanto en Europa Central como en Anatolia, Norte de Africa y Grecia. Las poblaciones etíopes y las cultivadas en el Subcontinente indio se incluyen en la var. —*minor* en la cual se distingue una raza *paucifuga*. Precisamente a esta última variedad se suelen adscribir las poblaciones arqueológicas, aunque sin un previo discurso científico que lo justifique.

Las semillas encontradas en los diversos yacimientos arqueológicos parecen coincidir, en su pequeño tamaño, respecto a las actualmente cultivada para el consumo humano. Hopf, 1961, las denomina *vicia faba* var. *minor* (Peterm. eum. Harz) Beck. en tanto que Kroll, 1983, las menciona como var. *minima* sin citar autor alguno. Bois, 1924, las cita como var. *pliniana* Trabut indicando sus posibles afinidades norteafricanas, es decir su relación con plantas cultivadas en algunas zonas próximas al Sahara, todavía a finales del siglo XIX.

Según Bond, 1976, «Las características principales de la historia primitiva de las habas, fueron los ajustes de la duración del ciclo vegetativo, porte de la planta y dehiscencia de la legumbre al habitat. Estos cambios estuvieron acompañados por incrementos locales en el tamaño de la semilla, y ajustes locales del sistema de polinización hacia una forma más o menos autógena (independiente de los insectos), y el desarrollo de los colores variados de las semillas».

Respecto al color, cabe subrayar que en la época clásica, y de acuerdo con el texto homérico, las habas tenían una envoltura negra. Los genetistas coinciden con esta apreciación ya que el color claro de las semillas parece consecuencia de una mutación que determina la aparición de un ciclo recesivo, aparecido recientemente en la evolución de la especie y seleccionado por el hombre.

En la evolución de las habas cabe subrayar el que sólo se conocen poblaciones diploides ( $2n = 2x = 0,12$ ), y no se hibridan con otras especies próximas. No se conoce ningún hipotético antecesor silvestre aunque algunos investigadores señalen una cierta afinidad con *v. narbonense* L.

Sobre el centro de origen del cultivo hay discusiones que todavía no se han cerrado. Cubero, 1974, sostiene un origen para el Próximo Oriente (Middle East) desde donde se produjo una irradiación hacia Europa, Norte de Africa y España, Etiopía a través del Nilo, y la India a través de Mesopotamia. Lisitsinga, 1984, ha revisado los hallazgos del Próximo Oriente perteneciente a los milenios séptimo y sexto

antes de Cristo. Entre las leguminosas aparecen lentejas, (*lens*) en Jarmo, y Choga Mami, ambos en Iraq; guisantes (*pisum*) en Jarmo y Choga Mami también, y chicharros, (*Laathyrus*) en Jarmo y Mazalia en Iraq. En los demás yacimientos revisados Chokh (Caúcaso), Chatal Hüyük (Turquía), Umn Dabaghiyah (Iraq) y Tell Es-Sawan (Iraq), no se menciona leguminosa alguna. No hemos podido estudiar las publicaciones de Hel baek sobre la zona, pero de todos modos, es de destacar la ausencia de referencias al género *vicia* y dentro de este a *vicia faba* en los inicios de la agricultura del Próximo Oriente. Bond, 1976, indica como fecha de aparición de las habas en Egipto hacia el año 1800 a. C. (fecha no muy anterior a la de 1730 a. C. del yacimiento argárico El Rincón de Almendricos). En los inicios de la agricultura en la Península Italiana, Follieri, 1982, menciona la presencia de haba (y no habas ya que hay un sólo ejemplar), en Rendina de Melfi (Potenza) 4.490 a. C. Hopf 1961, detecta las primeras habas de Lerna (Argóalida) en los niveles entre el Neolítico Tardío y el Heládico Inicial II, Wasylkowa, 1984, señala una sola localidad en Polonia en la Edad del Bronce y con una escasa muestra, en tanto que no hay ningún resto de época Neolítica. En Polonia, y según la misma autora, las habas tienen una cierta abundancia en el período de Hallstat (aparecen en 9 yacimientos y son abundantes en dos de ellos) y decaen en el período de La Tène (en un sólo yacimiento y escasas). Este paroceso encuentra su paralelo en la Botnia Central en Bugojno Dusánka, 1984, señala en el período de La Tène (400 a. C.) la total ausencia de habas, mientras que en el Hallstat (600 a. C) encuentran 115 semillas. Volviendo a Polonia encontramos una escasez de habas en la época romana. La importancia relativa se encuentra en la Alta Edad Media llegando en su fase final a ser comparable a los cereales.

En la Península Ibérica, Hopf, 1974, señala la existencia de habas en el Eneolítico de Portugal; no nos consta la existencia de otras anteriores. Esto parece indicar una muy relativa contemporaneidad en la aparición de las habas en los yacimientos de España, Portugal, Polonia, Grecia y Egipto, siendo discrepante el hallazgo de Follieri, 1982, en el Sur de Italia, que de ser confirmado con otros hallazgos podría sugerir un centro alternativo de origen.

Respecto al tamaño de las habas, cabe recordar que los restos recuperados suelen ser las semillas carbonizadas, en las que los cotiledones pueden o no aparecer envueltos por una epidermis; se tienen en

cuenta longitud, anchura y espesor de la semilla, para medidas que se expresen en milímetros, indicando antes la medida respectiva de los tamaños máximo y mínimo encontrados.

La mayor semilla es la encontrada por Follieri, 1982, 10,58 x 7,36 x 6,90 en Rendina di Melfi. Esto parece coincidir con el mayor tamaño de las semillas más antiguas de Lerna, Hopf, 1961, (7,2 y 7,7 x 6,4 y 7 x 5,6 y 6,3) (con unas medias en el Neolítico Tardío de 6,7 x 6 x 5,4) y con la longitud considerable de las semillas eneolíticas de Portugal (Pinto da Silva, citado por Hopf, 1974) (7,2 x 4,9 x 4,8). Nuestros datos de la casa 36 de Almizaraque para una muestra de diez semillas medidas, recogidas al azar entre una población de un centenar, resultan próximas también a este grupo inicial (5,4 - 8,3) 6,7 x (4 - 5,7) 5 x (3,4 - 5,5) 4,7. Según Hopf, 1974, en los períodos de escasez de cosechas las habas producidas eran de menor tamaño, lo cual justificaría las dimensiones de los que estudió procedentes de la Cardosilla (Requena) del Bronce Valenciano, (5 - 7,2) 6 x (3,9 - 5,2) 4,5 x (2,5 - 4,6) 4 en una muestra de 94 semillas. A estos datos se aproximan los que hemos obtenido de las plantas procedentes de El Rincón de Almendricos (4,9 - 7) 6,2 x (4,1 - 5) 4,5 x (3,9 - 5,1) 4,4 y son también similares a las dibujadas por Kroll, 1984 procedentes de Kastanas 6,08 x 5,1 x 4,9 y 4,8 x 4,4 x 4,1. Estas muestras encuentran un cierto paralelo en la disminución del tamaño de las semillas en los niveles del Heládico Inicial II de Lerna 6,1 x 5,4 x 5,0, aunque dentro del material estudiado Hopf distingue tres grupos de tamaños (grandes, medianos y pequeños).

Los tamaños se encuentran en Lerna en el Heládico inicial III 6,7 x 5,6 x 5,3 y en el Heládico Tardío 6,7 x 5,6 x 5,4. El grupo de semillas grandes del Heládico Medio (nivel 5 de Lerna) se aproxima mucho en sus dimensiones (7,2 - 9,5) 8,4 x (6,3 - 8,0) 6,5 x (6,3 - 7,4) 6,6., al descrito por Follieri, 1984, para el Neolítico Italiano.

Se detectan pues oscilaciones, tanto en el tamaño de las semillas como en su frecuencia relativa en los yacimientos, que podrían asociarse tanto a presiones selectivas derivadas de la acción humana como a posibles oscilaciones climáticas. Se precisa más abundante material para establecer con precisión el rango de las oscilaciones detectadas. De todos modos, cabe indicar que las habas y su cultivo tienen un momento importante en la transición entre el Neolítico y la Edad del Bronce.

#### IV. Las habas en la antigüedad

Se han documentado restos de *vicia faba* en el interior de tumbas egipcias de la XII dinastía (Diodoro, 89, 4) (Herodoto II, 3).

Dice Heródoto (Herodoto II, 37, 5) que los egipcios no siembran, bajo ningún concepto, habas en sus campos y las silvestres no se las comen ni crudas ni cocidas; es más, lo sacerdotes ni siquiera se permiten verlas, pues consideran que una legumbre impura. Es posible que Heródoto pueda estar generalizando nuevamente pues en II 77, 4 dice que en Egipto no había viñedos, por lo que se podía interpretar que a los sacerdotes se les daba vino de uva importado (cf. III, 6, 1). Sin embargo hay otros testimonios de que las viñas se cultivaban en Egipto (ERMAN, 1923, 135-136) y que ciertos vinos egipcios eran famosos en la antigüedad (*Horacio*, Odas, I, 37, 14).

Según Laso de la Vega (176, 53) eran las *vicia* un alimento corriente entre el bajo pueblo del Valle del Nilo, pero producían gases intestinales, fábismo. En cambio, era legumbre prohibida a los miembros de la secta pitagórica, (DETIENNE, 1983, 119, SS.) pues representan la podredumbre ctónica, (*Porfirio*, De Abs. IV, 213) (Aristofanes 1984, 127). Los pitagóricos añaden más razones a ésta y perciben en el haba la mezcla de la vida y la muerte. También Paulo Festo (77, L) dice. «Al Flamen Dial no le está permitido ni tocar ni nombrar el haba, porque se piensa que ella tiene que ver con los muertos. En efecto, se la arroja a los espíritus de los Lemuria y se emplea en los sacrificios parentales y en su flor se ven aparecer letras de luto » (*Horacio*, Epis, II, 2, 208) (*Plinio*, XVIII, 12, 117-119). Los pitagóricos no se comían la *vicia*, sino que le tenían verdadero horror a ella como alimento, por una serie de razones (DELATTE, 1930, 33-57), el haba es la única de entre todas las plantas que posee un tallo desprovisto de nudos (*Aristóteles*, en Diógenes Laercio VIII, 34), y la ausencia de nudos y ligaduras son frecuentes en los rituales mágicos (cf; Fast IV, 658). «Las habas con su tallo hueco son el lugar de paso por el que continuamente se produce el paso, intercambio entre los vivos y los muertos; son el instrumento de la metempsicosis y del ciclo de los nacimientos» García López (1975) narra «Algunos versos órficos hablan de la abstinencia de comer habas, por ser estas usadas en los sacrificios ctónicos»... en la religión griega.

La función de las habas está descrita por Pitágoras «sirven de punto de apoyo y de escalara para

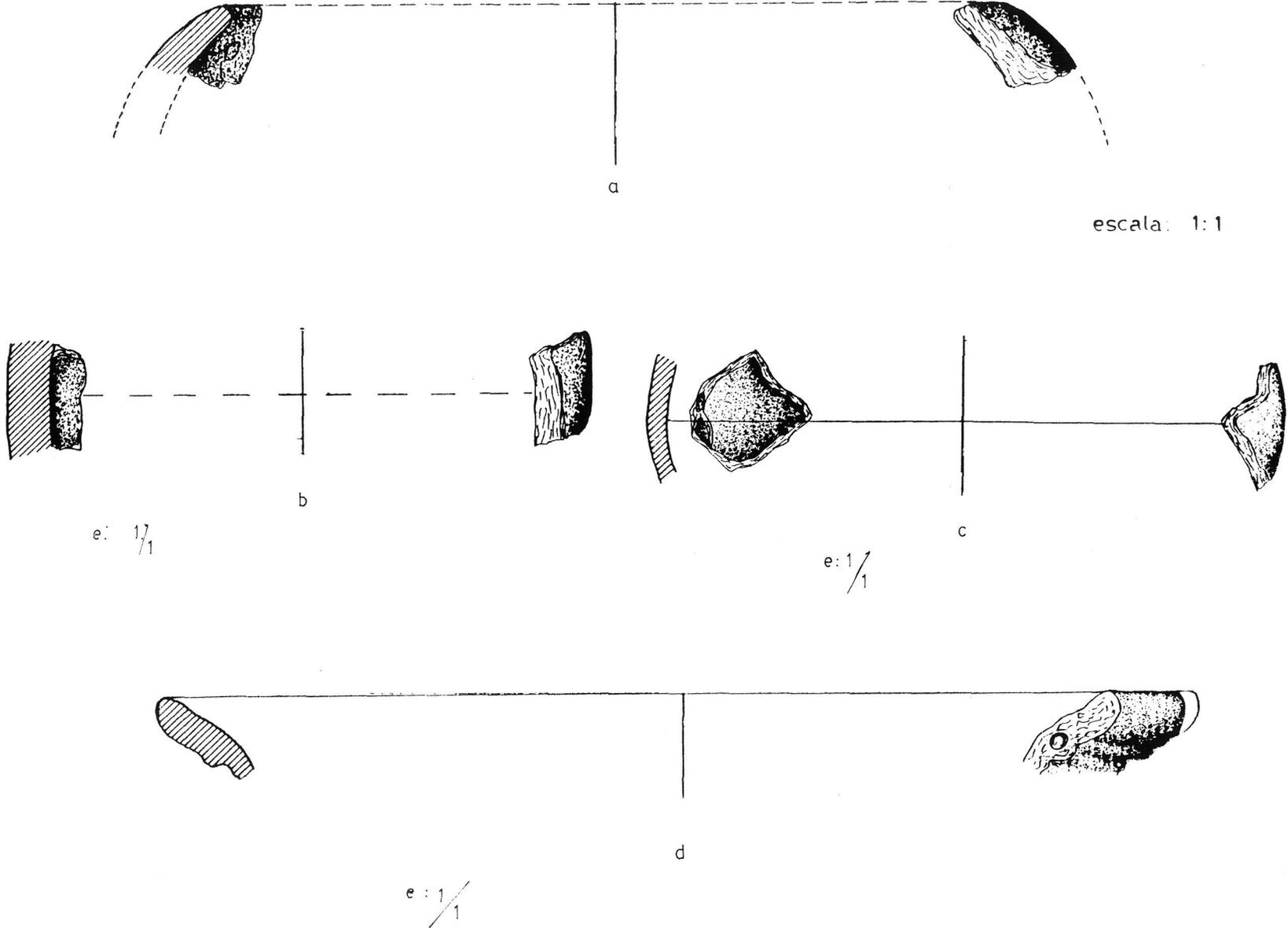
cuando los hombres llenos de vigor ascienden de las moradas del Hades hacia la luz (Esc. T, y Eust. In Il., XIII, 589) (DELATTE, 1930, 37).

En cambio, es Plinio el que nos relata el lugar proponderante, de honor que tiene el haba, pues se utilizó para hacer pan, (Plinio, 18, 12, 117-119); su harina *lomentum*, aumenta de peso el pan que se vende. También se mezcla con el trigo, en la mayoría de pueblos, y con el panizo. Según los ritos antiguos, el puré de habas tiene un papel religioso en los sacrificios propios de cada dios, en ella también existe un rito religioso particular, pues es costumbre extraer de las cosechas un haba para el auspicio, que por ese motivo recibe el nombre de *reflexiva*...

Asímismo también se encuentra el haba formando parte de un ritual de magia negra. (Fas, II, 533-582). Como vemos, las habas tienen la particularidad de ser citadas como habas negras de los ritos mágicos relacionados con las fuerzas del mundo subterráneo, (Fastos, V, 419-444) Plinio (XVIII, 12, 117-119) hace referencia del nuevo uso que se hacía del haba. «Y piensan que lucrativo hacer intervenir el haba en las subastas»... y Demóstenes dice que en las asambleas se utilizaban para votar, además los jueces, para no dormirse en el tribunal, solían entretenerse mascándolas...

## Bibliografía

- ARISTÓFANES: «Teatro Completo I. Comedia de Aristófanes» *Los Caballeros*, Ed. Hernando, 1984.
- AYALA JUAN, M. M. (1977): «Un yacimiento argárico de llanura: La Alcanara; A, U. Murcia. 1983. Ritual funerario de la Cultura Argárica», *I Jornadas Antropológicas del Valle del Ebro*. Logroño.
- BOIS, D. (1924): «Les plantes alimentaires cher tous les peuples et a travers les âges». *Histoire, utilisation, culture*, Vol II Les plantes légumières. Paul Lechevalier. Paris.
- BOND, D. (1976): «Field bean, *vicia faba*» en N. W. SIMMONDS, Ed. *Evolution of Crop Plants*, Longman. Londres.
- CUBERO, J. (1974): On the evolution of *vicia faba*, *theoret. appl. genet*, 45: 47-51.
- DETIENNE, M. (1983): *Los jardines de Adonis*, Ed. Akal. Madrid.
- DELIBES, G. et alii (1986): «El poblado de Almizaraque», *Homenaje a Luis Siret: Cuevas de Almanzora*, 1982.
- DELATTE, A. (1930): «Faba Pythagorae cognota», en *Serta Leodiensia*, Lieja. Paris.
- DUSANCA, K. (1984): «Kulturpflanzen aus Pod bei Bujono, Zentpalbosnien (Hallstatt, U. La Tènezeit)» en W. Van Zeist y N. Casparig ed. *Plants and Ancient Man*, Balkema. Rotterdam.
- ERMAN, A.: *Die Literatur der Aegypter* Leipzig. 1923.
- FOLLIGRI, M. (1982): «Le piu antiche testimonianze della agricoltura neolitica in Italia Meridionale», *Origini* 11.
- GARCÍA DEL TORO, J. R. Y AYALA, M. M.: *La necrópolis argárica de El Rincón de Almendricos, Lorca. Murcia*.
- HOPF, M.: «Die Pflanzenfunde aus Lerna». *Der züchter* 31, 1961.
- 1974: «Vegetales prehistóricos de la Comarca de Requena (Valencia)» *A.P.L.* 13.
- KROLL, M. (1983): *Kastanas, Ausgrabungen in einem Siedlungshügel der Bronze-und Eisenzeit Makedoniens 1975-1979. Die Pflanzenfunde*, Volker Spiess. Berlín.
- LULL, V. (1983): *La Cultura del Argar*. Ed. Akal. Madrid.
- MARTÍ OLIVER, B. (1983): *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano*, U. de Valencia.
- MARTÍN SOCA, D. Y CAMALINCH M. D.: «Las excavaciones en el poblado de Campos y su problemática», *Homenaje a Luis Siret. Cuevas de Almanzora 1984*. Junta de Andalucía 1986.
- PERICOT, L.: *La España Primitiva*. Madrid 1950.
- SIRET, E. Y L.: *Las primeras Edades del Metal en le S. E. de España*. Vol I y II. Barcelona. 1890.
- WOSYLIKOWA, K. (1984): *Fossil evidence for ancient food plants in Poland*. Poland.



Lám. 1: Restos cerámicos con *Vicia Faba* como desgrasante orgánico: a) Vasija forma 3 de Siret, El Rincón. b) Frag. de El rincón de Almendricos. c) Frag. de Agra/, Hellín con *vicia* como desgrasante. d) Fuente del C. de la Cruz. Cartagena.